

Eduardo Conesa
para El Cronista

Economía popular de mercado violada

El modelo económico en vigencia desde 1991 hasta la fecha se fundamenta en el control de precios. A muchos podrá parecer extraña esta afirmación, pero al fijarse por ley del Congreso el nivel del tipo de cambio nominal en el uno a uno, a un nivel real igual a la mitad del nivel histórico, se fijaron también por ley del Congreso los precios de todos los productos transables internacionalmente. Concretamente se fijaron implícitamente todos los bienes que produce el agro y la industria manufacturera, que son, por definición, exportables e importables y por lo tanto quedaron bajo el influjo poderosísimo del cepo cambiario. Por el contrario, los servicios que no se transan internacionalmente, al no estar sujetos a los rigores de la competencia internacional, subieron de precio libremente. El control de precios de José Ber Gelbard de 1973 era, por lo menos, paño. Se aplicaba por igual a los bienes transables internacionalmente y a los no transables. El control de precios del plan de convertibilidad, en cambio, se aplica desparejamente. A unos precios sí y a otros no.

El capitalismo como sistema económico se fundamenta en la descentralización de las decisiones económicas, las que son sustraídas de la mano centralizada del Estado y pasan a manos de los productores y los consumidores, los que a su vez son guiados por la mano invisible de los precios relativos. Es decir por la mano invisible de los mercados, que son los que forman los precios relativos. Pero siempre hay una mano que guía la economía y que da las señales acerca de adonde conviene invertir y qué

conviene consumir. Puede ser la del Estado, o puede ser la de los mercados. Bajo la convertibilidad con tipo de cambio atrasado, el principal pre-

cio de la economía, el tipo de cambio, lo fijó a un nivel erróneo el Estado por ley del Congreso. Y al hacerlo, el propio Estado fijó arbitrariamente precios de los bienes transables internacionalmente. Esto condujo a una gran distorsión de precios relativos entre los bienes

transables y no transables internacionalmente. En la Argentina, desde 1991 en adelante, tuvimos precios relativos distorsionados. Es decir que arruinamos el instrumento de gobierno que tienen las economías capitalistas. La consecuencia es que nuestro sistema económico

Mundial, esa deuda supera largamente los 80.000 millones de dólares. Es decir dos veces y medio el nivel de 1990, teniendo en cuenta que en ese año todavía contábamos con las joyas de la abuela. Los autores del plan de convertibilidad le vendieron un buzón a todo el pueblo argentino. El Presidente en 1989 dio la orden de establecer una economía popular de mercado y el equipo económico de 1991 estableció, en cambio, una economía impopular antimercado de precios relativos distorsionados por el intervencionismo estatal del cepo cambiario.

La impopularidad estaba oculta y compensada transitoriamente con el dinero que entraba de la venta de las joyas de la abuela. Vendidas esas joyas y gastado ese dinero, el carácter regresivo del plan económico de 1991 se puso de manifiesto.

El presidente de la República se está dando cuenta de que su directiva de instalar la economía popular de mercado en la Argentina ha sido violada. Pero todavía hay economistas

en los medios que sostienen que no. Que la recuperación económica se retardó por la incertidumbre que generaron las peleas Menem-Cavallo. De ahí la remoción de Cavallo. Se trata de ver si ahora la economía reinicia la senda del desarrollo. Por ello, si Roque Fernández

El esquema de la convertibilidad, con el dólar 1 a 1 con el peso, hace técnicamente imposible generar un crecimiento sostenido y superar así la desocupación.

no es capaz de reactivar en los próximos meses, su suerte está echada.

El esquema de la convertibilidad, con el dólar uno a uno con el peso, hace técnicamente imposible generar un crecimiento sostenido y superar así la desocupación que nos aflige: la cual, de mantenerse, asegura la derrota del justicialismo en las confrontaciones electorales de 1997 y 1999. ♦

EDUARDO CONESA es economista, graduado en la Universidad de Walton, EE.UU. y profesor de la Universidad de Buenos Aires.

Copyright El Cronista

Las opiniones vertidas en esta sección, no necesariamente reflejan la opinión editorial de El Cronista.

